

DOÑA LUCÍA.
¿Niégolo yo?
CRISTAL.
Y aun reniega. ¿No está brava?
DOÑA LUCÍA.
Es el primer epíteto
(Lee.) *Esposo mio*, y no gasta
Mucha crítica agudeza.
CRISTAL.
Requebración fué lacaya.
Mas venga acá: ¿qué diría
Si calzase la tal dama
Los doce puntos presentes,
(Muestra el pie.)
Y se afeitase estas barbas?
DOÑA LUCÍA.
Cristal, no estoy para burlas.
CRISTAL.
Ni yo vengo para gracias;
Pero démelas agora
Porque llené aquesta plana
Por orden de su Don Diego,
Que inventando garambanas,
De la Doña Catalina
Con esta burla se escapa.
DOÑA LUCÍA.
¿Luego allá no tiene esposa?
CRISTAL.
Una deja concertada
Para cuando de tí enviude,
Con condición que la para
Una condesa este mes,
Que habrá condesas preñadas,
Segun dice el repertorio.
DOÑA LUCÍA.
Para disparates bastan,
Cristal; hablemos de veras.
Dorotea, no es la dama
Que le escribe y es su esposa?
CRISTAL.
Una, y esa toledana,
Sé que aquí se dorotee;
Que en Madrid, ni en su comarca,
Dudo yo que haya otra alguna.
Juzgué por extraordinaria
La aplicación dese nombre,
Digna que desbaratara
Conciertos casamenteros,
Y encajésele á la carta;
Que fué acertar sin querer.
DOÑA LUCÍA.
¿Y el Juanico?
CRISTAL.
Si te casaras
Con mi dueño y le parieres,
Al medio año dirá: «taita.»
DOÑA LUCÍA.
En fin, ¿que tú la escribiste?
CRISTAL.
A las puertas del alcázar
Y de la iglesia en Sevilla,
Andaluzas cortesanías
Me enseñaron esa nota,
Y á tres cuartos me pagaban,
Alcabuete por escrito,
Necedades ponderadas.
DOÑA LUCÍA.
¿Y si eso fuese mentira?
CRISTAL.
¡Vive Dios, que eres extraña!
¿Hay mas que aquí en tu presencia
Escriba otra?
DOÑA LUCÍA.
¡Buena traza!
CRISTAL.
Pues espera; que aquí viene
Municion atramentaria:

Sacarate desas dudas
Su ingeniosa semejanza. (Escribe.)
DOÑA LUCÍA. (Ap.)
Amor, sed vos el Santelmo
Que á aclarar nublados salga
De mis celosas sospechas;
Que si las desenmaraña,
Y es Don Diego esposo mio,
Contra quien tramposo os llama,
Seré enemiga perpetua,
Erigiéndos mi fe estatuas.
CRISTAL.
¿Es esta una letra misma?
(Presentando á Doña Lucía el papel que
ha escrito y la carta.)
DOÑA LUCÍA.
No sé yo diferenciallas;
Mas quién me asegurará,
Cristal, que esa sea la carta
Que trajeron de Madrid,
Ó otra con que me engañas?
CRISTAL.
Enseñasela á tu padre.
DOÑA LUCÍA.
No dices mal. Muestra.
CRISTAL.
Aguarda;
Que ha de sernos de provecho.
DOÑA LUCÍA.
¿Qué quieres hacer?
CRISTAL.
Cerrarla.
DOÑA LUCÍA.
¿A qué efecto?
CRISTAL.
Ello dirá.
DOÑA LUCÍA.
Mi padre, y con él mi hermana,
Son estos.
CRISTAL.
No te alborotes.
DOÑA LUCÍA.
¿Qué dirán si aquí te hallan?
CRISTAL.
Digan lo que Dios quisiere;
Que si tú á Don Diego amas,
Ingenio tengo.....
DOÑA LUCÍA.
Le adoro.
CRISTAL.
Pues con eso, escucha y calla.
ESCENA V.
DON GARCÍA, DOÑA CATALINA. —
DOÑA LUCÍA, CRISTAL.
DON GARCÍA.
(Hablando con Doña Catalina al salir.)
Que esté mala ó esté buena,
Hoy tiene de desposarse.
DOÑA CATALINA.
No hay quien pueda averiguarse
Con ella.
DON GARCÍA.
No te dé pena;
Que yo sé lo que apetece,
Como todas las demas.
CRISTAL. (Ap. á Doña Lucía.)
No hayas miedo.
DON GARCÍA.
Tu verás
Cuán aprisa convalece
Del dolor, si llega á ver
A su esposo, Catalina;
Que una boda es medicina
Que sana á toda mujer. — (A Cristal.)
¿Qué haceis vos aquí?

CRISTAL.
Señor,
¿Qué ha de hacer un despedido?
Hase á la corte partido
Don Diego, y pagó el amor
Con que siempre le servi,
En coces, que de contado
Me dió, á trece por ducado,
Por la carta que te di;
Hinchiéndome de ladron,
Y hundiendo la casa á voces;
Que hay ya moneda de coces,
Peor que la de vellon.
Si tuviera para un carro,
Buscara allá mi remedio;
Mas doce leguas en medio,
Sin blanca, y pisando barro,
Téngolo por desatino.
DOÑA CATALINA.
¿Qué, en fin, ya se fué Don Diego?
CRISTAL.
Una posta buscó luego
Por abreviar el camino.
DOÑA CATALINA.
Tal prisa le deben dar
Juanico y la Dorotea.
CRISTAL.
Si hará; mas cuando la vea,
Váyala el turco á arrendar
La ganancia.
DOÑA LUCÍA.
¿Cómo así?
¿No la lleva muchas cosas
De las que hay acá curiosas?
CRISTAL.
Y todas de carneses.
Dos gruesas de mojicones
Y cuatro de puntillazos,
Porque conmute en porrazos
Medias, mantos y gurbiones.
DON GARCÍA.
Allá se lo hayan. ¿Cómo
Te sientes tú?
DOÑA LUCÍA.
Algo mejor.
DON GARCÍA.
¿Aliviósete el dolor?
DOÑA LUCÍA.
Así, así. Un quintal de plomo
Parece que me han quitado
De la cabeza. — Este oído
Me hace extraño ruido.
DON GARCÍA.
El sereno lo ha causado.
No será nada. Lucía,
A toda tu parentela
He convidado. Recela
Fadrique, si deste dia
Pasa el ser esposo tuyo,
Que no le tienes amor;
Pues que te sientes mejor,
Y con casarte concluyo
De dos cuidados el uno,
No me des vejez cansada.
DOÑA LUCÍA.
¿Yo, señor? Si á ti te agrada,
En buen hora.
DON GARCÍA.
No hay ninguno
En Toledo, que no alabe
La elección que habemos heecho.
DOÑA LUCÍA.
Basta estar tú satisfecho.
Quisiera yo (Dios lo sabe)
Hallarme con mas sazón,
Sin el dolor de cabeza
Que ocasiona mi tristeza,
Y me aprieta el corazón;
Que en lo demas, él merece
Voluntad tanta.....

DON GARCÍA.
Está bien.
Es noble, y le quieres bien.
Vístete, si te parece,
De boda, porque mejores,
Si aliviar achaques quieres;
Que galas en las mujeres,
Dicen que quitan dolores,
Y viene ya el desposado.
DOÑA LUCÍA.
Por darte gusto lo haré.
Lo que pide se le dé
Para el carro á ese criado,
Y váyase enhorabuena.
No esté aquí quien ha servido
A un hombre tan atrevido.
DOÑA CATALINA.
Pues no me da á mí eso pena,
¿Y tienesla tú?
DOÑA LUCÍA.
Por tí;
Que aunque ingrata....
DOÑA CATALINA.
Ya lo veo.
DON GARCÍA.
Cumplámoste ese deseo.
DOÑA CATALINA.
Mejor dirás frenesí.
DON GARCÍA.
¿No tendréis para el camino,
Con dos docenas de reales,
Harto?
CRISTAL.
Vaya, estén cabales,
Y habrá para carro y vino.
DON GARCÍA.
Venid pues, y os los daré. (Vase.)
DOÑA LUCÍA. (Ap. con Cristal.)
Que venga disimulado,
Le di.
CRISTAL.
(Ap. á Doña Lucía.) Vendrá enamorado,
Que es mas.) El cielo la dé,
Señora Doña Lucía,
El consorte que desea,
Y Vuesamerced posea
(A Doña Catalina.)
Dos maridos en un dia.
DOÑA CATALINA.
Servistes á dueño vos
Que dos mujeres procura:
No me espanto.
CRISTAL.
Soy yo un cura,
No sencillo, mas de á dos. (Vase.)

ESCENA VI.

DOÑA LUCÍA, DOÑA CATALINA.
DOÑA LUCÍA.
¿Estás ya contenta?
DOÑA CATALINA.
¿Bueno!
Los celos que te he causado
Tu boda han apresurado.
Hizote mal el sereno,
Y ya á aliviarsete empieza.
Desde hoy mas, estimarélos;
Que son linda cosa celos
Para el dolor de cabeza. (Vase.)
DOÑA LUCÍA.
¿Qué bien estás en el caso!
Amor, ayudadme vos,
Y afirmaré que sois dios,
Si con Don Diego me caso. (Vase.)

Sala en la posada de Don Diego.

ESCENA VII.

DON JUAN, DON DIEGO.
DON DIEGO.
¡Gracias á Dios, que ha dado
Tan buen suceso á España! Derrotado
Dese modo el blasfemo,
Y Cádiz defendida, ya no temo
Desdichas desta guerra.
DON JUAN.
No volverá la armada á Ingalaterra,
Segun los temporales,
Con cincuenta navios.
DON DIEGO.
Otros males
La amenazan mayores.
Asume el mayo matizando flores,
Y pásese el invierno;
Veréis que nuestro Rey, en años tierno,
Triunfando de Breñaña,
Nuevas coronas acumula á España.
DON JUAN.
Guarde Dios á Isabela (1),
Sol que dió España á Flándes; que ya vue-
Su católica fama, [Ja
Y á triunfos nuevos su piedad la llama.
Afirmase por cierto
Que intenta en la isla hereje tomar puerto
Con cinco mil infantes,
Que si españoles son, serán bastantes
Para que pise Roma
La apostata cerviz que España doma.
DON DIEGO.
Dicen que se levantan
Los católicos della, á quien no espantan
Heréticos engaños,
Que desde Enrico Octavo en tantos años,
De mártires divinos
Alcázares poblaron cristalinos.
DON JUAN.
Una Isabel bastarda
Emponzoñó su patria; en otra aguarda,
Legítima española,
Restaurarse la fe, que ya enarbola
Estandartes sagrados;
Porque de una Isabela desterrados,
Por otra resituidos,
Vuelvan los sacramentos perseguidos;
Y remedie, pues vela,
Daños de una Isabel otra Isabela.
DON DIEGO.
Decidme agora, primo,
¿Qué os pareció Sevilla?
DON JUAN.
La sublime
Por Méñis de Castilla.
DON DIEGO.
Teneis razon, que es gran lugar Sevilla.
ESCENA VIII.
CRISTAL. — DON DIEGO, DON JUAN.
CRISTAL.
Famoso va el enredo;
Que contar dejarémos en Toledo.
DON DIEGO.
Cristal, ¿qué hay de Lucía?
CRISTAL.
Tramoyas, vive Dios, que si este dia
No animan diligencias,
Nos han de salir mal las apariencias. —
Señor Don Juan, ¿qué es esto?
¿Cómo se vuelve Vuesarced tan presto?
¿Huyeron los ingleses,
Ó vale mas *holanda*, que holandeses?
Pues se desandaluza,
Traerá el pillaje en antes y en camuza.
(1) La infanta gobernadora de los Países Bajos.

DON JUAN.

Traigo, Cristal, cuidados,
Por huir el hereje, malogrados.
No hallamos sino lodos,
Y vuelvome á Madrid, como hacentodos
DON DIEGO.
Necio, dejemos eso,
Y el estado me di deste suceso.
CRISTAL.
Diréte lo que pasa.
Ó se desposa Don Fadrique, ó casa,
Esta noche sin duda,
Si el dios enredador no nos ayuda.
Adórate tu dama
Desengañada; y puesto que te llama,
Si aprisa no acudimos,
Ruegos de padre, persuasión de primos,
Con una hermana agente,
Delante el novio y el amante agente,
Dudo de tu fortuna;
Porque toda mujer desde la cuna
Dice: (yo lo he sabido) [do.]
«Marido, tayta, guay, ma... ma... mari-
DON DIEGO.
Si eso, Cristal; es cierto,
Anegóse mi amor, cercano al puerto.
DON JUAN.
¿Luego aquí teneis dama?
CRISTAL.
Señores, aticemos esta llama
Con nuevos embelecios;
Que no alumbran candelis si están secos.
Oid un medio agudo:
Pues que vino Don Juan á tiempo crudo,
Con su ayuda saldremos
Deste pantano. Sigánme, y darémos
Trazas por el camino,
Que celebren mi ingenio peregrino.
DON DIEGO.
Primo, un ángel adoro,
En quien mi vida cifra su tesoro.
Perdime si la pierdo.
DON JUAN.
Como os importe yo...
CRISTAL.
No hay amor cuerdo.
Venid; que una locura
A luz saca tal vez otra ventura.
DON DIEGO.
Alcance yo á Lucía,
Y goza tú, Cristal, la hacienda mia.
CRISTAL.
Premio menor me agrada;
Que quien todo lo ofrece, no da nada.
Sala en casa de Don García.
ESCENA IX.
DON FADRIQUE, muy galan, DON
PEDRO y DON ANTONIO, por una
puerta; por otra DON GARCÍA y
DOÑA CATALINA.
DON GARCÍA.
Tenia tan deseada,
Don Fadrique, esta ocasion,
Con estorbos dilatada,
Que por ver su ejecucion,
Aunque está la desposada
Indispuesta, ha de quedar
Esta tarde concluida.
Mil años vengais á honrar,
Con otros tantos de vida,
Señores, mi casa.
DON ANTONIO.
A dar
A Vuesamerced venimos
Parabienes que admitimos

De vuestro amor igualmente,
Pues con el deudo presente
Nueva ventura adquirimos.
DON PEDRO.
Y nuestro primo el valor
Que de tal padre consigue,
En retorno de su amor.
DON FADRIQUE.
Para que el gusto mitigue
De tanto bien el temor
Deste azar, el cielo ordena
Que mi esposa no esté buena.
¿En todo soy desgraciado! —
¿Qué es, señor, lo que le ha dado?

DON GARCIA.
No tengais, Fadrique, pena;
Que el achaque no es mortal.
DOÑA CATALINA.
Melindre y delicadeza
De damas nunca hacen mal.
DON GARCIA.
Dió en lavarse la cabeza
Anoche, y el tiempo es tal,
Que con ménos ocasion
He visto yo ensordecer
Otras de mas complexion;
Pero en saliéndos á ver,
La vergüenza y turbacion
De admitiros por su esposo,
Todo accidente achacoso,
Vendrá á reducir á gusto;
Que tal vez un grande susto
Sana el mal mas peligroso.
Catalina, entra por ella.

ESCENA X.

QUESADA. — Dichos.
QUESADA.
¿Hay lástima semejante?
Perdone por hoy su amante.
DON GARCIA.
¿Qué es eso?
QUESADA.
¡Pobre doncella!
DOÑA CATALINA.
¿Con qué salis vos agora?
QUESADA.
¿Con qué tengo de salir?
¿Es poco mal el no oír?
Pues sorda está mi señora.
Trújela agora un recado
De parte de Doña Ines,
La de Santa Fe, y despues
De haberme desvenijado
A voces, que ronco estoy,
No ha sido posible oírlo.
Mas que por el colodrillo.
DON GARCIA.
¡Válgame el cielo!
DON FADRIQUE.
Yo soy
En todo poco dichoso.
DOÑA CATALINA. (Ap. con su padre.)
Señor, todo esto es fingido;
Ya ves lo que ha resistido
El admitir por esposo,
Despues que vino Don Diego,
A Don Fadrique.

DON GARCIA.
No sé
Si es eso, ó no; mas yo haré,
Si á determinarme llego,
Que le cueste la sordéz
Mas de lo que ella imagina.
Quédate aqui, Catalina.
¡Que al cabo de mi vejez
Una rapaza me trate
Desta suerte! ¡Vive Dios,

Si no se casan los dos,
Que he de hacer un disparate!
(Vanse Don Garcia y Quesada.)
DOÑA CATALINA.
Si vos la queréis sanar,
Fadrique, deste accidente,
Fingid, cuando esté presente,
Que os venis á desposar
Connigo, porque en desvelos
Os pague desprecios tantos,
Y veréis que sin ser santos,
Sabén sanar sordos celos.

ESCENA XI.

DON GARCIA, DOÑA LUCIA, QUE-
SADA. — Dichos.
DOÑA LUCIA. (Hablando siempre muy re-
cio y desentonadamente, como sorda.)
¿Tengo yo de ir contra Dios?
Haga lo que él se sirviere:
Si Don Fadrique me quiere
Ansi, démonos los dos
Las manos; que yo no faltó
A lo que tengo ofrecido.
DON GARCIA.
Eso es lo que yo te pido.
DOÑA LUCIA. (Con la mano á la oreja.)
No entiendo; hálbrenme mas alto.
DON GARCIA.
Ella ensordeció de veras.
¿Vióse desdicha mayor?
DOÑA CATALINA. (Ap á su padre.)
Persuádetee, señor,
Que estas todas son quimeras
Con que el casarse dilata.

DON GARCIA.
Eso ¿cómo puede ser,
Si me jura obedecer,
Y darle la mano trata?
DOÑA CATALINA.
Y sale á eso.
DOÑA CATALINA.
Alto; desposarlos puedes.
DOÑA LUCIA.
Dios guarde á vuestras mercedes
Hice esta noche un exceso,
Que á la cara me ha salido.
DON PEDRO.
Mejor dijera que en ella
Sale el sol y el alba bella
DON ANTONIO.
Vos, primo, habeis escogido
Tan á mi satisfaccion,
Que envidiaros desde hoy puedo.
DON PEDRO.
Ni hay mas belleza en Toledo,
Ni perdais esta ocasion;
Que sorda, Fadrique, vale
Mas que cuanto España cria.

DON FADRIQUE.
Estimo la suerte mia,
Puesto que cara me sale
Con tan cruel accidente.
DON ANTONIO.
Sanará, no hay que dudar;
Que no es difícil curar
La sordéz cuando es reciente.
DON PEDRO.
Habladla.
DON FADRIQUE.
Si no ha de oírme,
¿De qué servirá cansarla?
DON ANTONIO.
Por señas podréis mostrarla
Vuestro amor.

DON FADRIQUE.
¿Que á perseguirme
Llegue mi desdicha ansi!
DON GARCIA.
No es sorda del todo, alzad
La voz.
DON FADRIQUE. (Hablando recio.)
No hay prosperidad
Cumplida, señora, en mí,
Ni del amor supe yo
Que ensordeciese su fuego:
Siempre le pintaron ciego,
Pero sin oídos no.
Mal mi fe satisfaréis,
Pues cerrándos las orejas,
Si nunca escuchais mis quejas,
¿Cómo las remediaréis?
Yo solo he de padecer
Este mal.

DOÑA LUCIA.
Estaba fria,
Y pasada la lejia.
No sabe Ordoñez hacer
Cosa perfeta: es terrible.
QUESADA. (Ap.)
Adjektivad para peras.
DON FADRIQUE.
Siempre el amor que es de veras,
Se aumenta con lo imposible.
No os congoje esa desgracia,
Mi bien; que mas ansi os precio.
DOÑA LUCIA.
No entiendo, hálbrenme mas recio.
DON ANTONIO.
¿Hay sorda con mayor gracia?
DON FADRIQUE.
Digo que mi fe no duda,
Aunque os tiene compasion,
De amaros.

DOÑA LUCIA.
Mejores son
Unos cogollos de ruda,
Y aceite de manzanilla.
DON GARCIA. (A ella.)
No es eso de lo que trata.
DOÑA LUCIA.
¿Jesus! ¿Yo? ¿De hoja de lata?
No ha de ser la trompetilla
Sino de plata muy fina.
QUESADA.
A esotra puerta.
DOÑA CATALINA.
Dejemos,
Hermana, vanos extremos.
DOÑA LUCIA.
Si contigo, Catalina,
Casar Don Fadrique ordena,
Viéndome de aqueste modo,
Sirvase el cielo con todo.
DON GARCIA.
Eso es lo que la da pena.

DOÑA LUCIA.
Pero acrecentarme enojos,
Agraviándome los dos..... (Llora.)
Ya lo ven, hizolo Dios.
¿Qué he de hacer?
DON FADRIQUE.
¡Ay bellos ojos!
No me mateis mas de amores;
Que sin municion de perlas,
Me abrasáis, y con perderlas,
Desperdiciáis sus valores. —
Yo os adoro desa suerté;
A daros la mano vine;
Nadie, mi bien, imagine,
Que ha de bastar, ni la muerte,
Á engendrar olvido en mí.
Dadme esa mano, señora.

DOÑA LUCIA.
Que se deje por agora
El desposorio? Eso sí;
Que Dios querrá que esté buena.
El los oídos me abra.
DON GARCIA.
No es eso.
DOÑA LUCIA.
No oigo palabra.
DON GARCIA.
Desposarse luego ordena.....
DON ANTONIO.
A esto solo hemos venido.
Escúsense dilaciones.
DOÑA LUCIA.
Buenos son los algodones;
Pero es notable el ruido
Que siento.

QUESADA.
Habladme en entrando.
DON GARCIA. (Muy alto.)
Lucia, acabemos ya.
Mira que tu esposo está
Tu amoroso si esperando,
Y que yo tu padre soy.
DOÑA LUCIA.
¿Luego hoy se quiere casar?
DON GARCIA.
¿Pues cuándo?
DOÑA LUCIA.
¿Sin reparar
que estoy?
DON FADRIQUE.
No tiene amor quien repara
En algo, hermosa Lucia.

DOÑA LUCIA.
Pensé que lo suspenderia
Hasta tanto que sanara,
Y por darle gusto yo.....
DON FADRIQUE.
Todo es prisas en quien adora.
DOÑA LUCIA.
¿Y agora ha de ser?
DON GARCIA.
Agora.
DOÑA LUCIA.
¿Pues dígoles yo que no?
DON GARCIA.
Llegaos, Don Fadrique, aquí,
Y sin estorbos poned.....
(Llégase Don Fadrique.)
DOÑA LUCIA.
¿Qué dice vuesa merced?
¿Qué le dé la mano?
DON GARCIA.
Sí.
DOÑA LUCIA.
¿Y me quiere sorda?
DON FADRIQUE.
Peno.
DON GARCIA.
¿Su amor no conoces?
DOÑA LUCIA.
Pues no me atruene á voces;
Que no somos sordos.

QUESADA.
¡Bueno!
ESCENA XII.
CRISTAL. — Dichos.
CRISTAL. (A Don Garcia.)
Las dos docenas de reales
Que vuesa merced me dió,
Vuelvo á pagar. Vengo yo
Del solar de los Cristales,

Que aunque pobres, siempre han sido
De grata correspondencia.
Tívome mi diligencia
Dentro de un carro embutido,
Y cuando quiso arrancar,
Vi á un carretero cargado
De cartas, recien llegado,
Que se acercó á preguntar:
«¿Quién de todos sirve aqui
A Don Diego de Acebedo?»
Dijele: «No está en Toledo.»
Replicó: «¿Servisle?—Sí.—
Pues una dama en la corte
Me dió en persona este pliego,
Encargándome que luego,
Con cuatro reales de porte,
Se le diese en propia mano,
O en ausencia suya á vos.
Pues al uno de los dos
Encontré, tomalde, hermano;
Que cansado de buscaros,
Caro el porte me saliera,
Si en la vega no supiera
Que habia aqui de toparos.
Paguéle, y con tentacion
De ver lo que contenia,
Aunque fue bellaqueria,
Le abri; y supe en conclusion
Cosas que le han de importar.
Tome, y á Dios, que le guarde.
DON GARCIA.
Esperad, no os vais.
CRISTAL.
Es tarde,
Y quiere el carro arrancar. (Vase.)

ESCENA XIII.

DON GARCIA, DOÑA LUCIA, DOÑA
CATALINA, DON FADRIQUE, DON
PEDRO, DON ANTONIO, QUESADA.
DON GARCIA.
¿Qué me ha de importar á mí?
DOÑA LUCIA.
¿No era el mozo de Don Diego
Aquel?
QUESADA.
El mismo.
DON GARCIA.
¿A mi pliego
De Don Diego?
DOÑA LUCIA.
¿Y se está aqui?
Pues allá ¿no se volvia?
DON GARCIA.
¡Válgame Dios! Lérole quiero.
DOÑA LUCIA.
¿Tornaba por mas dinero?
DON GARCIA.
Calla y escucha, Lucia.
(Lee.) Dueño mio, el amistad
Que á Don Fadrique deveis,
Pagarle agora podeis,
Sea mentira ó sea verdad.
Que se ponga le avisad
En cobro; que á la justicia
Acaban de dar noticia
Que cuando en Madrid estaba,
Los doblones cercenaba.
Mirad, ¡qué extrana malicia!

DON FADRIQUE.
¿Quién? ¿Cómo es eso? ¡Villano!
Hola, ese mozo tened.
¡Vive Dios! Tras él corred.
QUESADA.
No le alcanzará un alano.
DON GARCIA.
¿Pues qué culpa tiene el pobre
Si esta carta recibió?

DON FADRIQUE.
¿Jesus! ¿Que cerceno yo
Doblones, plata ni cobre?
¿Yo en mi vida...? ¿Yo soy hombre
Que en tal baja se emplea?
DON GARCIA.
De la Doña Dorotea
Es la carta; y de su nombre
Está firmada: en la nota
Y letra con la primera
Se conforma.
DON FADRIQUE.
¿Hay tal quimera?
DOÑA LUCIA.
Señor, ¿porqué se alborota
Don Fadrique? ¿Se arrepiente
De desposarse? Las sordas
Cansamos.

QUESADA.
¿Buenas y gordas!
DON FADRIQUE.
Algun infame insolente,
Por manchar la opinion mia.....
DON GARCIA.
Veamos qué dice mas.
DOÑA LUCIA.
Señor, ¿no me lo dirás?
DON GARCIA.
Calla y escucha, Lucia.
(Lee.) Un alguacil va á prendelle,
De quien supe este suceso:
Muchos cómplices han preso;
Avisalle es socorrelle.
Esta amistad quise hacelle
Por si en su casa os hospeda.
Mi bien, cercenar moneda,
Es delito manifesto;
Balde aviso, y volved presto.
Quien sin vos llorando queda.—
Doña Dorotea Eras.
La misma es. ¿Qué hay que decir?

DON FADRIQUE.
Tras el infame he de ir
Hasta saber.....
DON ANTONIO.
Primo, paso.

ESCENA XIV.

DON JUAN, con vara.—Dichos.
DON JUAN.
¿Quién es aqui Don Fadrique?
DON FADRIQUE.
¿Quién lo pregunta?
DON JUAN.
¿Sois vos?
DON FADRIQUE.
Yo soy.
DON JUAN.
Pésame, por Dios,
Que tal de vos se publique;
Que esa presencia desmiente
Toda falsa acusacion.
Dáos, caballero, á prision.
DON FADRIQUE.
Primero que tal intente,
Y nadie infamarme pueda,
Tengo al mundo de mostrar
Que sé lenguas cercenar.
Mas no cercenar moneda.
(Saca la espada.)
DON JUAN.
¿Favor al Rey!
(Retiranse acuchillándose Don Fadri-
que y Don Juan.)
DON GARCIA.
¿Hay tal cosa!
Vamos á ver en qué para.
¡Jesus! Jesus! (Vase.)

DON PEDRO.
El que ampara
Opinion tan afrentosa,
Participará su afrenta.
Retirome, Don Antonio. (Vase.)
DON ANTONIO.
Este ha sido testimonio;
Mas no corre por mi cuenta. (Vase.)
DOÑA LUCÍA.
¿Qué pendencia es esta, hermana?
DOÑA CATALINA.
De espacio para eso estoy!
A ver si se libra voy.
Quesada, abrí esa ventana.
(Vanse Doña Catalina y Quesada.)
DOÑA LUCÍA.
Cristal anda por aquí.

ESCENA XV.
CRISTAL. — DOÑA LUCÍA; *después*
DON DIEGO.
CRISTAL.
¡Buena se le va poniendo
El ojo á la haca!
DOÑA LUCÍA.
Cristal,
¿Cómo no viene Don Diego?
CRISTAL.
Anda haciendo trampantojos.
Mas hétéle hecho y derecho.
DON DIEGO. (Saliendo.)
¿Tenemos seguro el campo,
Prenda mía?
DOÑA LUCÍA.
Sí tenemos,
A lo ménos de mi parte.
DON DIEGO.
Pues de la mía esté cierto
Vuestro amor que, á no adoraros,
Nunca yo me hubiera puesto
Al peligro que habeis visto.
DOÑA LUCÍA.
No me debeis á mí ménos,
Pues por vos me he vuelto sorda,
Dilatando el casamiento
De vuestro competidor;
Pero decidme: ¿qué es esto
Del delito que le imputan?
¿Llévanle de veras preso
Por cercenador de escudos,
O es traza de vuestro ingenio?
DON DIEGO.
Traza de nuestro Cristal,
Grande inventor de embelecios.
A él se le dén las gracias,
Y á mí, mi bien, el provecho.
DOÑA LUCÍA.
¿Así se agravian amigos?
DON DIEGO.
Por la dama y por el reino,
El amor y la ambicion
Dejan amigos y deudos.
Pero, en fin, ¿ensordecistes....?
DOÑA LUCÍA.
Sorda he estado para ellos,
Y Argos para vos de oídos,
Ojos ya, pues aquí os veo.
DON DIEGO.
Y ofender á vuestra hermana,
¿Será licito?
DOÑA LUCÍA.
En lo mismo
Que vos me habeis respondido,
Disculpas amantes tengo;
Mas hablad paso, no salga;
Que aun permanecen sus celos,
Y perdido os ama mas

Que cuando os juzgó su empleo.
Pero ¿qué harémos agora
De Fadrique, que va preso
Sin causa?
DON DIEGO.
Las que me ha dado
Son bastantes.
DOÑA LUCÍA.
¿Cómo es eso?
Pues ¿cercenaba moneda
En Madrid?
DON DIEGO.
De mis deseos,
De mi amor, de mi esperanza
De serviros y de veros.
Mas eso no os dé cuidado;
Que todo cuanto se ha hecho
Fué, mi bien, ruido hechizo.
Nuestro amor aseguremos,
Antes que vuelvan estorbos.
Dadme esa mano.
DOÑA LUCÍA.
Recelo
Doroteas cortesanías.
CRISTAL.
¿Agora tenemos eso?
Si lo sabes, ¿de qué dudas?
DOÑA LUCÍA.
Ahora bien, amor os debo,
Que con esta mano os pago.
(Dánselas.)
Mi esposo sois.
DON DIEGO.
Vos mi dueño.
CRISTAL.
Doña Catalina sale.
DOÑA LUCÍA.
Pues á mi sordez me vuelvo.

ESCENA XVI.
DOÑA CATALINA. — Dichos.
DOÑA CATALINA.
Dios le libre por quien es;
Que ni es posible ni creo
Que tal hombre esté culpado.
¿Qué miro! Señor Don Diego,
¿Vos aquí? ¡Jesus!
DON DIEGO.
Señora,
Amistades que respeto,
Me traen por dadas ayuda,
Segunda vez á Toledo.
En la mitad del camino
Me avisaron el suceso
De nuestro buen Don Fadrique.
DOÑA CATALINA.
Si le prenden, no tan bueno.
DON DIEGO.
Imaginé ballarle aquí;
Pero ya que tarde he vuelto,
Os quise besar las manos,
Y mostrar el sentimiento
De ver vuestra hermana así.
¿Desgracia extraña por cierto!
¿Tal belleza sin oídos!
DOÑA CATALINA.
Háselos cerrado el cielo,
Para que en ofensa mia
No os escuche, y me dé celos.
DOÑA LUCÍA. (Haciendo la sorda.)
Contenta estarás agora
Que vuelve el señor Don Diego
A alentar tus esperanzas.
¿Digo bien? — ¿Cómo...? No entiendo.
DOÑA CATALINA. (Recio á su hermana.)
Mas le traerán tus cuidados
Que los míos.

DOÑA LUCÍA.
Sí, embelecios
De enemigos y envidiosos
La carta habrán contrahecho
De la Dorotea fingida;
Que en la corte hay mucho desto.
¿No es verdad?
DON DIEGO.
Sí, mi señora.
DOÑA CATALINA.
¿Pluguiera á Dios!
DOÑA LUCÍA.
Yo lo creo.
Casarémos los cuatro;
Pero, hermana, ¿no sabrémos
Por qué riñó Don Fadrique,
Y en qué paró?
DOÑA CATALINA.
Es largo cuento;
Yo te lo diré despacio.
DOÑA LUCÍA.
¿Válgame Dios! ¿por el juego?
¿Luego en eso también daba?
(A Don Diego.)
Y vos, señor, ¿venis bueno?
DON DIEGO.
Vengo muy para serviros.
DOÑA LUCÍA.
Habladme un poco mas recio.
CRISTAL. (Ap.)
¿Oh sordilona chancista!
DON DIEGO.
¿Qué lástima!
DOÑA LUCÍA.
Del sereno
Anoche, y de la lejía.
DOÑA CATALINA.
Que no te preguntan eso.
DOÑA LUCÍA.
¿Yeso? Podrá ser; que estaba
Recien hecho el aposento.
Mátanme las humedades.
DON DIEGO.
Es sin duda.
DOÑA LUCÍA.
Como duermo
Recien enjuto el cabello...
En verdad, que me destruye.
DON DIEGO.
¿Gran descuido!
DOÑA LUCÍA.
En Dios lo espero.
¿Había de quedarme así
Toda la vida?
CRISTAL.
Adefesios
Responde.
DOÑA LUCÍA.
Gusta mi padre
Que me despose primero
Que cure: obedeceré.
DOÑA CATALINA.
En fin, señor, ¿os perdemos
Por novias antecesoras?
DON DIEGO.
No sé lo que os diga en eso.
El tiempo descubrirá
La verdad.
DOÑA CATALINA.
Ya lo hizo el tiempo.
(Hablan aparte Don Diego y Doña Catalina.)
DOÑA LUCÍA. (A Cristal.)
¿Hate vuelto á recibir?
CRISTAL.
Sí, señora.

DOÑA LUCÍA.
Te prometo,
Que me pesaba de verte
Sin cómodo.
CRISTAL.
Se las beso.
DOÑA LUCÍA.
(Llegándose á Don Diego y su hermana.)
Sí, váyase; que vendrá
Mi padre. No ocasionemos
Pesadumbres, si á los dos
Os halla hablando en secreto.
DON DIEGO.
Toda sorda es maliciosa.
DOÑA CATALINA.
Y mas si es sorda con celos.
DON DIEGO.
¿Con celos? ¿de quién?
DOÑA CATALINA.
De mí.
DON DIEGO.
Sin amor, mal puede haberlos.
DOÑA CATALINA.
Quiéreos mucho.
DON DIEGO.
Si hoy se casa,
¿Bien lo muestra!
CRISTAL.
El viejo, el viejo.

ESCENA XVII.
DON GARCÍA. — Dichos.
DON GARCÍA.
¿Si se hubiere jamas visto
Caso igual...! Mas cómo es esto?
¿Qué haceis, Don Diego, aquí vos?
DON DIEGO.
Vine á deshacer enredos,
Que vos podréis convertir,
En fe de tan noble y cuerdo,
En alegres desposorios.
DON GARCÍA.
¿Cómo?
DON DIEGO.
Sepamos primero
En qué paró Don Fadrique.
DON GARCÍA.
Oíd; que es extraño cuento.
Salió, la espada desnuda,
Con un alguacil riñendo,
Que, al parecer, engañoso
Intentó llevarle preso,
Porque en Madrid cercenaba
Oro y plata.
CRISTAL.
Por lo ménos.
(Hace por escucharlos Doña Lucía, la mano tras la oreja.)
DON GARCÍA.
Alborotóse la calle,
Y á las voces acudiendo
Alguaciles toledanos,
Gente y vecinos con ellos;
Acusado de su culpa
El fingido forastero,
Se nos desapareció
Como espíritu, en dos credos.
Juzgara yo ser picon,
A no recibir primero
Esta carta remitida
A vos, que este mozo vuestro
Me trujo, donde os escribe
La dama que está sin veros
Llorando, la del Juanico.
DON DIEGO.
Proseguid; que ya lo entiendo.
DON GARCÍA.
Digo que en ella os da parte

Deste caso por extenso,
Para que en fe de su amigo,
Previniesedes el riesgo
De Don Fadrique; si bien
Unos y otros son enredos
Que eslabona por burlarnos
Algun ocioso discreto.
Casi estaba persuadido
El Don Fadrique á lo mesmo,
Cuando de parte el vicario
Le mandan que cumpla luego
A la Doña Dorotea
Que hablé ayer (eucantamento
Parece), la fé y la palabra
Que la dió de casamiento.
Asi una cédula suya
Lo afirma: todos sus deudos
Que lo han sabido, pretenden
Soldar su opinion con esto.
Negábalo el Don Fadrique;
Pero el fiscal acudiendo
Al brazo seglar, le ha dado
Por cárcel su casa, y puesto
En ella dos ó tres guardas;
Y segun es el aprieto
En que la parte le pone,
Casárase sin remedio.
Santiguando me entré en casa;
Y podré hacerlo de nuevo,
Pues cuando en Madrid os juzgo,
Os hallo aquí. Segun esto,
Veamos qué trazas dais
Para que todos troquemos,
(Segun decís) pesadumbres
En dichas; que ya la espero.
DON DIEGO.
No es muy difícil. Oid.

ESCENA XVIII.
ORDOÑEZ y luego DON JUAN. — Dichos.
ORDOÑEZ.
Aquí busca un caballero
A Vuesamerced, señor.
DON GARCÍA.
¿A mí?
ORDOÑEZ.
Y al Señor Don Diego.
DON GARCÍA.
¿Tenemos nueva maraña?
DON DIEGO.
Mi primo es; perded recelos
DON GARCÍA.
Dile que entre.
DON JUAN. (Saliendo.)
Guarde Dios
A Vuesasmercedes.
DON GARCÍA.
¡Buena!
El alguacil cortésano
¿No sois vos?
DON JUAN.
Yo soy el mesmo.
Digo, alguacil del amor,
Que he venido á prender celos.
DON DIEGO.
Don García, como supe
Que el que elegistes por yerno,
Y Doña Lucía hermosa
Por esposo, de amor ciego,
No pagando obligaciones
De honor, provocaba al cielo,
Y vuestra casa injuriaba,
Me propuse por el medio
Desas dos cartas escritas
(Señalando á Cristal.)
Por este, que para enredos
Tiene extraña habilidad....
CRISTAL.
Yo he sido el Don Doroteo.

DON DIEGO.
Serviros con impedir
Bodas y desasosiegos
De conciencia y de caudales,
Que ya amenazaban pleitos.
Ni yo en Madrid tengo dama,
Ni Don Juan merece ménos,
Siendo mi primo y mi amigo,
Rico, noble, mozo y cuerdo,
El lugar que desocupa
Don Fadrique.
DON GARCÍA.
¿Cómo es eso?
¿Que las cartas eran falsas?
CRISTAL.
Tengo el genio contrahecho.
Traigan tinta, y lo verán.
DON GARCÍA.
¡Jesus! ¡Jesus! Mucho os debo,
Y el yerno que me traeis
Le estimo yo; mas primero
He de hacer informacion....
DON JUAN.
La mano de padre os beso.
DON GARCÍA.
Lucía, ya has mejorado
De esposo.
DOÑA LUCÍA.
¿En el pozo? ¿Es cierto?
DON GARCÍA.
¿Qué?
DOÑA LUCÍA.
¿No dice que se echó
Fadrique en el pozo?
ORDOÑEZ.
¡Buena!
Concertadme esas medidas.
DON GARCÍA.
Este señor te traemos
Para casarse contigo.
DOÑA CATALINA.
Primo es del señor Don Diego.
DON DIEGO.
Y mayorazgo en Castilla.
DOÑA LUCÍA. (A Don Juan.)
¿La trompetilla? Pues luego:
Y mire que sea de plata;
Mas no tenga mucho peso.
DOÑA CATALINA.
No oye mi hermana, señor,
Lo que no quiere: esto es cierto;
Que, en efeto, no hay peor sordo.....
Ya me entienden.
DOÑA LUCÍA.
No te entiendo.
¿Qué dices?
DOÑA CATALINA.
Que Don Fadrique
Está ya casado.
DOÑA LUCÍA.
Estélo.
DOÑA CATALINA.
No contigo.
DOÑA LUCÍA.
No conmigo.
Muy bien oigo todo aqueo.
DOÑA CATALINA.
Y que en su lugar....
DOÑA LUCÍA.
Sí.
DOÑA CATALINA.
Viene
A darte este caballero
La mano.
DOÑA LUCÍA.
¿Llamaron?
DOÑA CATALINA.
Oye.